



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**EL MUNDO DEL VARÓN EN LA GRECIA ANTIGUA
A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES REFLEJADAS EN
LA CERÁMICA**

Alvar Ruiz Herrán

Tutor(a): M^a Ángeles Gutiérrez Behemerid

Curso: 2015-2016

EL MUNDO DEL VARÓN EN LA GRECIA ANTIGUA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES
REFLEJADAS EN LA CERÁMICA
THE MAN WORLD IN ANCIENT GREECE THROUGH THE IMAGES REFLECTED IN
THE POTTERY

Resumen:

Este trabajo propone un acercamiento a la vida cotidiana en Grecia centrado en las actividades propias del mundo del varón. Para ello, se han tenido en cuenta, especialmente, las imágenes representadas en los vasos cerámicos ya que ellas son el mejor referente para ilustrarnos cuales eran las actividades que desarrollaban en el día a día. Si bien el núcleo principal del trabajo se centra en la ciudad de Atenas como referente político y cultural indiscutible del mundo griego, no se han excluido otras *poleis* como contrapunto a las referencias atenienses.

Abstract:

This work propose an introduction to the daily life in the ancient Greece and focused in the own activities of the man world. For it has been had in mind specially, the images represented in the pottery vases, considering that they are the best referent to illustrate what activities were put into practice in the day to day. Although the main core of the work is focused in the city of Athens like an undeniable political and cultural referent of the Greek world, not are excluded other *poleis* like a counterpoint to the Athenian references.

Palabras clave:

Mundo del varón, Grecia, cerámica, Atenas, vida cotidiana.

Key words:

Man world, Greece, pottery, Athens, daily life.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	4
II. LA CERÁMICA COMO REFLEJO DE LA SOCIEDAD.....	5
III. EL MUNDO DEL VARÓN: SU REFLEJO EN LA CERÁMICA.....	8
III. 1. La Educación: La “Paideia”.....	8
III. 1. a. La educación en Esparta.....	9
Etapas de la educación.....	10
III. 1. b. La educación en Atenas.....	11
Etapas de la educación.....	12
Los juegos.....	12
Rasgos generales de la educación.....	13
III. 2. Las clases del gramático.....	14
III. 2. a. La escritura.....	14
III. 2. b. La lectura.....	15
III. 2. c. La aritmética.....	16
III. 3. La música.....	16
III. 3. a. Instrumentos musicales.....	16
III. 3. b. El canto.....	17
III. 4. La educación física y el deporte.....	18
III. 4. a. La lucha.....	20
III. 4. b. La carrera.....	21
III. 4. c. El salto.....	21
III. 4. d. Lanzamiento de disco.....	22
III. 4. e. Lanzamiento de jabalina.....	23
III. 4. f. Otras disciplinas.....	23
III. 5. El servicio militar.....	24
III. 6. La actividad política.....	26
III. 7. El simposio.....	27
III. 8. Los oficios.....	29
III. 8. a. Los trabajadores del campo.....	30
III. 8. b. Los artesanos.....	31
III. 8. c. Ceramistas.....	32

III. 8. d. Los tejedores.....	34
III. 8. e. Artesanos metalúrgicos.....	34
III. 8. f. Artesanos del cuero.....	35
III. 8. g. Los comerciantes.....	36
III. 8. h. El oficio de actor.....	37
IV. CONSIDERACIONES FINALES.....	38
V. BIBLIOGRAFÍA.....	39

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo principal el acercamiento a un aspecto muy concreto de la historia de la civilización griega como es todo aquello que forma parte de la vida cotidiana. Si bien el mundo griego se articula en diferentes *poleis* autónomas, todas ellas poseen un sustrato común, al margen de algunas peculiaridades propias. La elección de Atenas como ciudad de referencia para este trabajo estriba en su importancia no solo desde el punto de vista geopolítico en el ámbito del Egeo sino, especialmente, por ser un referente importantísimo de lo que conocemos como “civilización griega”. Como contraposición al modelo ateniense, se recogen algunas apreciaciones con respecto a Esparta, modelo de ciudad que muestra un sistema alternativo en lo social y político al ateniense pero con un peso igualmente destacado dentro del mundo griego. Dentro del panorama de la vida cotidiana, se ha elegido el mundo del varón puesto que los hombres, con su ciudadanía de pleno derecho, son el eje sobre el que se desarrolla toda la vida de la polis.

Con este propósito se ha recurrido, en primer lugar, a las producciones cerámicas y, más concretamente, a los vasos pintados- especialmente los de los siglos VI y V a.C.- ya que ellos a través de las escenas de la vida cotidiana constituyen la referencia más importante para abordar de una manera fiel y precisa este mundo. Una referencia tan importante como el material cerámico son las fuentes bibliográficas ya que permiten contextualizar, en todos sus aspectos, las imágenes reflejadas en la cerámica.

II. LA CERÁMICA COMO REFLEJO DE LA SOCIEDAD

En el desarrollo económico de Atenas tuvo una importancia excepcional su producción cerámica de la que se apreciaba su calidad técnica, sus formas y su decoración, sin olvidar su calidad y su belleza. Los vasos cerámicos, con sus representaciones pintadas, vienen a completar la Historia que se conoce a través de los textos ya que son un testimonio inestimable de la vida cotidiana, las costumbres, los ritos y creencias de una determinada sociedad. Estos vasos que se admiran hoy tanto eran, en su época, objetos de uso corriente pero que respondían a las exigencias de la clientela.

Para la confección de un vaso griego solo se necesita una arcilla apropiada y agua para poder moldearla y darle la forma que se desee, además, un fuego vivo en un horno y cocerla. Después, venía el proceso de decoración que era un proceso muy cuidado y que requería gran destreza. Es raro que coincidieran en la misma persona el ceramista y el pintor; a veces aparece la firma del ceramista junto a la del pintor o, incluso podía firmar el solo.

Los alfareros y los pintores de vasos estaban incluidos en la categoría de los artesanos que gozaban del mayor reconocimiento en la Atenas clásica. Los más importantes dirigían grandes talleres cuya producción era constante para atender a la gran demanda local y al comercio exterior.

Los talleres de cerámica se situaban normalmente fuera de las zonas habitadas, en lugares con agua abundante y de fácil acceso que permitían un buen abastecimiento de arcilla y combustible. También los talleres podían estar ubicados allí donde los productos se vendían mejor: a las puertas de las ciudades o cerca de los cementerios. En Atenas el barrio del Cerámico era el más conocido; allí estaba la entrada oficial a la ciudad y el Dipylon uno de sus más grandes cementerios. Habitualmente los miembros de una misma familia constituían el personal del taller. Las mujeres ayudaban lo mismo que los niños mientras que los trabajos más duros eran realizados por esclavos.

La fase final en la confección del vaso era la pintura, cuyos temas se adaptaban a las exigencias de la clientela de la época. Se utilizaban dos técnicas, la más antigua, inventada por los ceramistas de la ciudad de Corinto, a fines del s. VII a.C., era la denominada “técnica de figuras negras” que consistía en cubrir con barniz negro sobre el fondo rojo de la arcilla los personajes, objetos, etc. que se querían representar, grabando después con un objeto punzante

los detalles del rostro, de la vestimenta, etc., que después se completaba con pintura blanca o morada. Esta técnica se mantendrá hasta el 520 a.C. momento en que será sustituida por la “técnica de figuras rojas” que consiste en una inversión de la interior; en este caso, se cubre la cerámica de barniz negro, dejando únicamente en el color rojo de la arcilla la silueta de los personajes y de los objetos representados mientras que los detalles se realizan con un fino pincel. Se trata de un cambio importante que permitirá avances técnicos sustanciales en la decoración cerámica como, por ej., la técnica del sombreado. Otra técnica diferente se aplicaba a una producción especial como son los leцитos de fondo blanco, técnica que aparecerá a fines del s. VI a.C. y que consiste en la aplicación de arcilla blanca sobre el vaso que tras la cocción adquiere un tono marfil. Después de la cocción, se aplicaban los colores al temple: rojo, amarillo, azul, verde o rosa.



Figura 1: Técnica de figuras negras



Figura 2: Técnica de figuras rojas

La última fase y la más compleja era la cocción de los vasos, ya que requería una gran atención y maestría por parte del alfarero para que no se alteraran los colores ni se deformaran los vasos. De ahí que para propiciar una buena cocción se recurriera a la protección de los dioses. Para ello, los alfareros, como se ha documentado en Corinto, pintaban en pequeñas plaquitas su horno encendido que dedicaban en un Santuario dedicado a Poseidón. Pensaban, también, que los malos espíritus se podían introducir en el horno para destruir los vasos; de ahí que para cazarlos colgaran máscaras o simples ramas en el exterior del horno o simples ramas.

A su salida del horno, los vasos estaban dispuestos para la venta tanto en los propios talleres como en otros lugares. Por ej., en Atenas, en las tiendas del ágora. También había

puestos los días de feria y al lado de los santuarios de modo que los fieles podían comprar allí lo que necesitaban para participar en las ceremonias religiosas u ofrecerlas como ex votos a los dioses (Phoca, y Valavanis, 1990: 8-20)¹.

En el repertorio formal griego existía un número considerable de recipientes que eran utilizados por los distintos miembros de la familia, dependiendo de cada ocasión ya que cada tipo de vaso tenía una función concreta y su forma se adaptaba a esa función, sin olvidar su belleza y armonía.

Así, centrándonos en el mundo del varón, y en especial, en lo que se refiere al ámbito del banquete, existían diferentes tipos de vasos que servían para mezclar, servir y beber el vino. Así, las cráteras, recipiente que constituía el centro del banquete, servía para contener el vino mezclado con el agua ya que los antiguos griegos no bebían el vino puro para poder seguir discutiendo, con la cabeza despejada, hasta el alba. Dentro de los vasos para beber había diferentes modalidades: a beber: el *kylix*, el *skyphos* o el *kántharos*. Además, el *oinocoe* una jarra que servía para llenar los vasos. Si quería beberse el vino fresco se utilizaba el *psykter* que, lleno de vino, se introducía en una crátera con agua fría o nieve (Domínguez, González Rodríguez, 2011: 175-178; Cabrera, 1994: 10; Richter, 1988: 316-318).

¹ Las citas y bibliografía de este trabajo siguen las normas de estilo del BSAA, revista publicada por la Universidad de Valladolid.

III. EL MUNDO DEL VARÓN: SU REFLEJO EN LA DECORACIÓN CERÁMICA

La vida del hombre griego transcurre fundamentalmente en dos ámbitos como son la guerra y la vida ciudadana; de este hecho se deriva que, desde el momento de su nacimiento, su educación y las actividades que va a desarrollar a lo largo de toda su vida estuvieran marcadas por estos dos mundos. Si nos atenemos al gran número de vasos con representaciones de escenas de banquetes y deportivas, se podría considerar que eran estas dos las ocupaciones favoritas de los atenienses. Llama la atención que las actividades políticas y militares apenas estén documentadas dado que no existen muchas representaciones; si hay escenas de combate, pero se trata de luchas legendarias referidas de forma mayoritaria a la guerra de Troya; curiosamente unas guerras tan importantes como las guerras médicas no están reflejadas. Las escenas en las que se muestran los diferentes oficios de la sociedad ateniense tampoco han gozado, salvo excepciones, de representación.

III. 1. La Educación: la “Paideia”

Es durante los siglos VII y VI a.C. el momento en el que se configura y se desarrolla la “*paideia*”; es decir, la educación tal y como se entenderá y se desarrollará después en la época clásica. En este momento - s. VI a.C.- el concepto de educación no se centraba tanto en la formación de la persona si no que se basaba en dos conceptos fundamentales como eran el de *kalós*, referido a la belleza ideal y el de *arete* entendido como una virtud aristocrática y guerrera que diferenciaba al noble del resto de la sociedad sobre la que dominaba. En el mundo homérico el concepto de *arete* quedaba expuesto claramente en su esfuerzo por destacar las cualidades del héroe tanto en el plano físico como en el ético-moral lo que implicaba que la *areté* ocupara un lugar destacado tanto dentro de los códigos de conducta como de la enseñanza.

Hay que señalar que no todos los estratos de la sociedad tenían acceso a la educación; únicamente estaba destinada a la élite aristocrática que dominaba en la sociedad. Este hecho determinará, también, el que esta educación se encuentre articulada en base a los valores de esta nobleza arcaica.

Tampoco en estos momentos puede hablarse de escuelas en el sentido estricto tal y como se entiende en la actualidad. Tanto la transmisión de los conocimientos y valores como la mayor

parte de la educación venía de mano de la relación entre un adulto y el joven en la que el primero ejercía funciones de tutor y guía del joven, estableciéndose unos lazos entre el tutor y el alumno a veces con un cierto cariz amoroso que en muchos casos devenía en relaciones sexuales (Marrou, 2004: 50-54).

Frente a este modelo arcaico la aparición de escuelas propiamente dichas llegara en época clásica momento en el que se propiciara un nuevo modelo educativo que vendrá a revolucionar la metodología de enseñanza en la Grecia antigua. Esta nueva educación o *paideia* supuso una ruptura con la antigua educación ya que ofrecía un modelo de preparación/educación integral que englobaba tanto el desarrollo de la *physis* (cuerpo) como el de la *psyche* (mente). A partir de este momento, la educación ya no va a depender tanto del tutor como sucedía en el periodo arcaico si no de instructores/pedagogos que cobran por los servicios que prestan (Duarte Osorio, 2012: 373-376).

A la hora de hablar de la educación en la Grecia Clásica, si bien se escoge como referencia el ámbito ateniense, no se puede obviar a Esparta, aunque su modelo de vida y educativo sea opuesto con respecto al de Atenas, debido a la influencia que el modelo espartano va a ejercer sobre algunos aspectos del sistema ateniense.

III. 1. a. La educación en Esparta:

Es en torno al siglo VI a.C. cuando Esparta ve consolidadas sus instituciones. Unas instituciones que aparecen dominadas por una aristocracia contraria a la evolución democrática que en aquellos mismos momentos se estaba produciendo en otras polis griegas. El sistema político espartano desembocaría en la época clásica en una Esparta gobernada por un sistema rígido e inmutable anclado en formas del pasado. Las instituciones que se consolidarán en este momento se estructurarán en base a las leyes asociadas a Licurgo.

Esparta va a renunciar al florecimiento de las artes y de la cultura a lo largo de la época arcaica en aras a convertirse en una polis completamente militarizada, con una organización política en función de las necesidades estatales. Este hecho propiciará que el estado esté presente en todos los periodos de la educación del niño y que detente, además, la autoridad durante su educación. Así, nada más nacer el niño, la propia ley espartana aplica una rigurosa eugenesia que le lleva a seleccionar solo a los “robustos” y “bellos” descartando a los demás.

Etapas en la educación

Los niños permanecían en la familia hasta que cumplían los siete años ya que el estado delegaba en ella su educación durante estos primeros años considerados como de mera crianza. Este hecho implicaba que la educación en esta etapa de la vida fuera llevada a cabo por las madres espartanas - las nodrizas espartanas eran altamente estimadas- en la que se otorgaba una gran libertad al niño, fomentando el que se valiera por sí mismo.

Al cumplir los siete años el niño pasaría a estar ya bajo la autoridad del estado de la que no se desprendería hasta su muerte. A partir de ahora su educación será estrechamente vigilada por el *paidonomo* (comisario de la educación nacional). Este aprendizaje estaba articulado en diferentes etapas en relación con la edad. Durante la primera fase, que incluía hasta los once años, a pesar de estar ya bajo la tutela del estado, continúan viviendo en sus casas y solo se reúnen con los demás chicos para los juegos y ejercicios. Será a los 12 años cuando los jóvenes abandonen el hogar para instalarse junto a los demás muchachos en los cuarteles, bajo una dura disciplina, que no abandonaran hasta que cumplan los 30 años.

Entre los ocho y los once años los jóvenes se agrupan en tropas bajo el mando de *eirenes*. Es en este momento cuando comienzan ya a recibir un entrenamiento físico, un aspecto muy importante en la educación espartana. Al mismo tiempo aprenderían los rudimentos de la lectura y escritura.

A los 12 años, con el abandono del entorno doméstico, la educación asume un cariz más austero a lo que se une un endurecimiento de la disciplina, que no excluye los castigos corporales. Su objetivo es el fomentar el endurecimiento del muchacho espartano a la hora de valerse por sí mismo.

A los 16 años pasan a ser *eirenes* y se alcanza la última fase de su preparación en la que se incluían diferentes prácticas tanto de carácter ritual como de resistencia cuyo exponente máximo era la *crypteia*; se trataba de ejercicios de campaña destinados a preparar al joven para la guerra. Esta última etapa finaliza a los 20 años momento en el cual pasan a ser considerados hombres hechos.

En Esparta no solo los hombres sino también las mujeres recibían una educación. Dentro del objetivo de conseguir hombres fuertes se incluía, también, la idea de lograr mujeres fuertes capaces de engendrar hijos fuertes. Este hecho lleva a que, a diferencia de otros lugares de la Grecia clásica, la mujer no se encontrara relegada al ámbito doméstico; de ahí que aparezca realizando actividades en la vida pública, como es el caso de la práctica de muchos deportes

que realizaba al igual que los hombres.

Incluso en una polis tan militarizada como Esparta hay lugar para las artes, aunque en algún caso concreto como, por ejemplo, la música, tuviera un enfoque militar. De ahí que la educación incluya el aprendizaje del *aulós* –la doble flauta- que utilizaba el propio ejército a la hora de dirigir los movimientos de las formaciones.

Al margen de estas actividades complementarias, la enseñanza en Esparta se fundamentaba básicamente en la preparación militar lo que explica el predominio de la preparación física dentro de su modelo educativo (Marrou, 2004: 32-45; García Romero, 2015: 25-29; Flaceliere, 1993: 109-113).

III. 1.b. La educación en Atenas

A diferencia del modelo espartano donde el estado controlaba completamente la educación, en la polis de Atenas el padre disponía de una amplia libertad tanto a la hora de enseñar el personalmente a sus hijos como para poder delegar esta labor a terceros. Esta libertad se mantiene hasta los 18 años, momento en el que su deber de servir a la polis como ciudadano, le llevaba a ingresar en la efebía para iniciar su adiestramiento militar. (García Romero, 2015: 29)

Curiosamente, los niños atenienses a diferencia de los espartanos, gozaban en su edad más temprana de poca libertad ya que se encontraban bajo una tutela más atenta y cuidadosa. Las madres, de forma habitual, eran las que se encargaban de amamantar a los hijos, si bien era frecuente que en las familias adineradas esta función se delegara en una nodriza que habitualmente era una esclava o, en su defecto, perteneciente a las clases bajas atenienses.



Figura 1: madre y niño sentado en sillita de cerámica

Etapas de la educación

Esta primera fase de la educación del niño dependía, por lo general, casi exclusivamente de la madre, debido a la limitación de movimientos al ámbito privado al que se sometía a las mujeres. En este momento, aun estando bajo el cuidado de la madre, se puede apreciar ya los inicios de una cierta educación. El relato de cuentos, muchos de ellos inspirados en las fabulas de Esopo, servían por sus moralejas para ya dar algunas lecciones moralizantes.

Las madres proporcionaban, asimismo, a los niños sus primeros conocimientos sobre mitología y leyendas nacionales gracias a lo que sus propias madres hubieran aprendido a lo largo de su juventud. Estos simples relatos servirían como preludeo a las lecciones que posteriormente recibirán los niños de manos de los pedagogos. Cuando el niño comenzaba a ir a la escuela el papel de la madre quedaba relegado debido, en buena manera, a sus propia limitación puesto que la educación de la mujer estaba centrada básicamente en el ámbito doméstico.



Figura 2: mujer y niño

Importancia de los juegos

No toda la actividad del niño se circunscribía a los conocimientos que pudiera transmitirle su madre sino que el juego era también un factor muy importante. Juegos como el de la pelota (*sfaroi*) o el de las tabas (*astragaloi*) se jugarían durante gran parte de la juventud. Se conocen juguetes para esta etapa de la vida, ese es el caso de los carritos uno de los más habituales y representado con cierta frecuencia en la cerámica. También son frecuentes y vemos en la cerámica *oenocoes*, hechos para que jugaran los niños. Además de los juguetes, los niños

solían jugar con animales vivos de cualquier tipo así nos podemos encontrar con una gran variedad que va desde perros a patos, ratones, comadrejas etc. Es frecuente que en la cerámica aparezcan muy representados los *probascania*, amuletos que el niño llevaba entorno a su cuerpo desnudo (Flaceliere, 1993: 113-118).



Figura 3: Niño con probascania y carrito al lado

Rasgos generales de la educación

En Atenas no existía la figura del *paidonomo* por lo que no había un control tan directo con respecto a la enseñanza. Es más, con respecto a las leyes relacionadas con la educación, éstas se limitan a tratar cuestiones más sobre la moral que relacionadas con la propia enseñanza. Respecto a la escolarización, en Atenas no existía la obligación de llevar al hijo a la escuela. En definitiva, en Atenas la educación al no estar regulada propiciaba un sistema educativo muy heterogéneo, muy diferente de la uniformidad del sistema espartano.

Las disciplinas que conformaban esta *paideia* -letras, música y gimnasia- se impartían en las propias dependencias de los educadores ya que no existían construcciones públicas destinadas a la educación. El único caso en el que se constata la utilización de un edificio público es con los efebos ya que compartían junto con los adultos el uso de los gimnasios públicos; previamente a la *efebia* los alumnos recibirían sus clases de gimnasia en palestras privadas propiedad de los *pedotribas*.

La escasa regulación de la educación así como la inexistencia de instituciones públicas dedicadas a este fin, propiciaron que la educación en Atenas dependiera de la iniciativa privada. Una muestra de esto es el hecho de que incluso los huérfanos, a quienes criaba el estado, no recibían una educación pública sino que el estado pagaba a educadores privados para que lo

hicieran.

Son, por tanto, los progenitores quienes deben afrontar el gasto de la educación. Esta carga económica suponía que solo los hijos de las familias con recursos suficientes pudieran costearse una educación completa. Los hijos de las clases menos pudientes solo tendrían acceso a la educación más básica. (Barahona, 2006: 241-242; Flaceliere, 1993: 119-120; García Romero, 2015: 29-30).

III 2. Las clases del gramático

III. 2. a. La lectura

El niño comenzaba, en primer lugar, a leer y continuaba con la escritura. Aprendían a recitar de memoria el alfabeto ayudándose para ello de versos mnemotécnicos. Estas letras eran respetadas casi religiosamente ya que su valor no se reducía solo a la escritura si no que se usaba tanto para representar las cifras como marcar los intervalos en la música.

Era un método de enseñanza progresivo que iba de lo más sencillo a lo más complejo: de la letra a las posibles combinaciones entre ellas yendo así de menor a mayor; se les educaba en las palabras más complejas entendiendo que de esta manera también se aprendían las más simples. Como apoyo a este aprendizaje encontramos silabarios en los que se separaban las sílabas para abordar de manera fácil las palabras. El paso siguiente era la lectura. En cuanto a la lectura esta presentaba la dificultad añadida de que normalmente los textos de la época carecían de signos de puntuación así como de espacios entre palabras.



Figura 4: En el centro, maestro enseñando gramática a un alumno

III. 2. b. La escritura

El estudiante disponía de tablillas de madera previamente enceradas, las cuales estaban destinadas para que se escribiera en ellas con la ayuda de un estilete que permitía grabar sobre esa superficie blanda. Estos estiletes presentaban en uno de los lados una zona aplanada cuyo cometido era el de deshacer lo grabado. De estas tablillas nos encontramos una gran variedad de tipos; desde las más simples de una sola tabla a dobles o múltiples las cuales articulaban las tablas mediante bisagras o fragmentos de cuerda. A la hora de enseñar los maestros primero realizaban ellos mismos los caracteres de forma leve en las tablas para que posteriormente los alumnos se dedicaran a repasarlos.

Otra opción a la hora de escribir era el uso de tinta sobre hojas de papiro. En este caso, el maestro o sus ayudantes eran los encargados de machacar y diluir la tinta sólida; para aplicar esta tinta se recurría a trozos de caña previamente adaptados para servir de pluma. Otro soporte que era usado eran los *ostraca*. Como material complementario destaca la regla en forma de cruz que usaban para alinear las letras vertical y horizontalmente.

Este sistema básico de enseñanza de la escritura y de la lectura podía prolongarse hasta 3 o 4 años hasta que se alcanzara el nivel en el que el alumno leía y escribía con facilidad; conseguido ya esto, pasaban a memorizar las obras de los poetas.



Figura 5: Maestro enseñando escritura

III. 2. c. La aritmética

Este aprendizaje de las letras venía acompañado de la preparación en la aritmética. Los griegos usaban las letras del alfabeto para representar los números lo que unido a la inexistencia del valor cero ocasionaban una cierta dificultad a la hora de realizar cálculos. Esto suponía el uso de los dedos para la realización de cálculos elementales así como el recurrir a fichas y ábacos cuando se trataba de operaciones complejas (Barahona, 2006: 243; Flaceliere, 1993: 123-125).

III. 3. La música

La enseñanza de la música en Grecia comenzaba previamente a la de las letras. El concepto *mousike* englobaba a las disciplinas de la música, la poesía y la danza. En esta educación el canto y el aprendizaje de instrumentos eran la base de esta enseñanza ya que en el mundo griego la música estaba presente en todos los acontecimientos sociales y religiosos y era inseparable de todas las ceremonias públicas bien fueran de carácter civil como religioso. De ahí, que en Grecia la música se considerase como algo esencial y como símbolo de toda cultura.



Figura 6: Maestro impartiendo clase de música

III. 3. a. Los instrumentos musicales

En la educación musical hay dos instrumentos básicos en este aprendizaje como son la *citara* y el *aulós*. La *citara* es un instrumento de cuerda que consiste en una caja de resonancia recubierta de piel tensada. A este cuerpo se le añaden dos mástiles curvos unidos en la parte

superior por un travesaño. Para tocarlo se punteaban las cuerdas con los dedos o con una especie de púa, denominada *plektron*.

El *aulos* es un instrumento de viento compuesto normalmente por dos tubos separados desde la embocadura. Estos tubos tenían agujeros y tanto esta pieza como las lengüetas del instrumento estaban realizadas en caña.

En la enseñanza de la música el maestro era el que previamente tocaba el instrumento para mostrar su funcionamiento al alumno o hacía que este tocara siendo el maestro el que le indicara el ritmo. La música se aprendía de oído a lo que ayudaba el carácter monódico de la música griega. El aprendizaje del canto era simultáneo al de la música instrumental. La citara se asociaba al canto ya que, a diferencia del *aulos*, la *citara* permitía cantar y tocar al mismo tiempo. Esta combinación de canto con cítara debía estar bastante extendido, con una denominación específica para este tipo de músicos: *citaredo*.

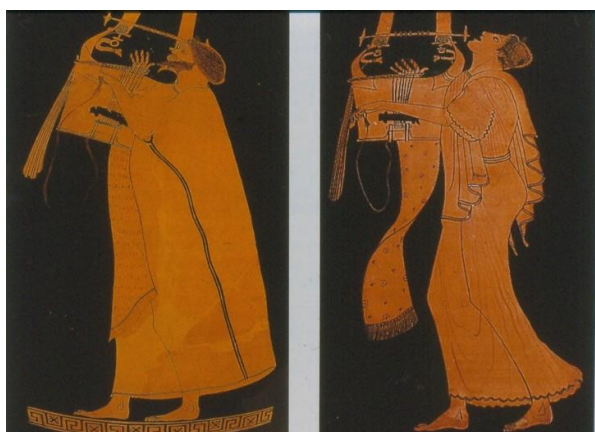


Figura 8: Un par de citaredos



Figura 7: Hetera tocando el aulos

III 3. b. El canto

Al mismo tiempo que se realizaba esta formación, los jóvenes participaban en las fiestas de la comunidad mediante el canto y la danza y también en las grandes fiestas religiosas. En estas ocasiones se seleccionaban *coregos*, ciudadanos adinerados que podían sufragar los gastos y cuya función era hacer que grupos de niños ensayaran y aprendieran con los *corodidascalos*, maestros de coro. El objetivo era que estos grupos de niños cantaran fragmentos líricos a lo largo de estas festividades religiosas. Muchas veces en el transcurso de las festividades también se organizaban concursos entre los diferentes grupos. El *corego* del coro ganador recibía como premio un *trípode* (Flaceliere, 1993: 127-132).



Figura 9: Danza

III. 4. La educación física y el deporte

El deporte era entendido por los griegos como competición. Tenía una importancia social tal que la fecha más antigua y segura de la historia griega el 776 a.C., no es la fecha de una batalla o de un acontecimiento político importante, sino el nombre del primer ganador de los Juegos Olímpicos. Aparte de formar parte de la educación, las competiciones deportivas tenían un significado religioso ya que estuvieron originariamente ligadas a los funerales en honor de Patroclo. Después, en época histórica, se incluirán en las fiestas religiosas que organizaban autónomamente cada una de las polis.

El deporte era, por tanto, una parte importante de la educación. El joven comenzaba a muy temprana edad la práctica del deporte. El objetivo era que consiguiera destreza y buena forma física para defender la ciudad en caso de guerra aunque también se le preparaba para la competición atlética, además de lograr la belleza del cuerpo que era tan importante como la excelencia moral o ética. Únicamente los chicos se dedicaban a los ejercicios físicos.

La educación física era el cometido del *pedotriba*; no se precisa, sin embargo, a qué edad los jóvenes acudían a sus clases. Podría iniciarse a los 8 años pero seguramente esta se iniciara de forma más tardía cuando el joven tuviera 12 años; esto implica que ya llevaban

asistiendo a las clases del *gramatista* y del *citarista* muy previamente. En estas clases los jóvenes se dividirían en dos grupos, por un lado los *paides* (de los 12 a los 15 años) y, por otro, los *neaniscoi* (de los 15 a los 18 años).

A diferencia de las demás disciplinas la educación física se daba en instalaciones específicas denominadas palestras. Este espacio estaba conformado por un terreno diáfano al aire libre, cuadrado y delimitado por muros. En los lados se encontraban habitaciones techadas destinadas a servir de vestuarios así como salas de descanso donde podían asearse y almacenes para la arena y el aceite. Estas palestras se encontraban bajo el patronazgo del dios Hermes así que se encontraban representaciones suyas. Es en este espacio donde se desarrollaron la mayor parte de los deportes exceptuando la carrera pedestre para la cual los jóvenes tenían que recurrir al estadio.

El *pedotriba* mandaba en la *palestra*. Su vestimenta era un manto púrpura y como equipo llevaban un bastón largo que además de ser símbolo de su posición era usado a la hora de corregir a los alumnos e imponer disciplina. Era habitual que estos *pedotribas* usaran como ayuda en las clases a los mejores alumnos de mayor edad.

El deporte en Grecia contaba con tres características particulares: la completa desnudez del cuerpo, el hábito de ungiarse en aceite y, finalmente, el acompañamiento musical durante los ejercicios. El equipamiento básico de los alumnos consistía en una esponja para lavarse, en el frasco de aceite (*alabastron*) y en el raspador de bronce (*strigilo*) que consistía en una espátula acanalada y curvada.

Antes de empezar los ejercicios los participantes se lavaban para después ungir su cuerpo en aceite. A continuación, se espolvoreaban una fina capa de polvo o arena ya que se pensaba que esto resguardaba el cuerpo de las inclemencias del tiempo. Una vez acabados los ejercicios, los deportistas usaban el *strigilo* para quitarse la capa de polvo y aceite, tras lo cual se volvían a lavar. En cada una de las palestras había un tocador de *aulos* cuyo cometido era el de aportar un ritmo con el que realizar los ejercicios.

Con respecto a las disciplinas que se practicaban, era básico el aprendizaje de las cinco disciplinas que constituían el pentatlón: lucha, carrera, salto, lanzamiento de disco y de jabalina; ocasionalmente podía practicarse el boxeo y pancracio. Con todo, la actividad más destacada era la lucha cosa que deja clara el hecho de que la denominación de palestra provenga de la lucha (*pale*). (VVAA, 2005: 37-47; Flaceliere, 1993: 132-135; García Romero, 2015: 30-32)



Figura 10: Atleta con strigilo ^{IVON}

III. 4. a. La lucha

Antes de la lucha los alumnos preparaban, en primer lugar, el suelo sobre el que se iba a desarrollar la competición. A continuación, los jóvenes se agrupaban de dos en dos para el combate, con la cabeza baja y los brazos extendidos; el objetivo era derribar al contrincante. Para conseguir esto se empleaban multitud de llaves cada una denominada en función de la parte del cuerpo sobre la que se ejercía. El *pedotriba* era el encargado de enseñar las posturas y actitudes correctas. En el caso de los concursos de lucha tanto los niños como los adultos se emparejaban para los enfrentamientos mediante sorteo. (VVAA, 2005: 71-72; Flaceliere, 1993: 135)

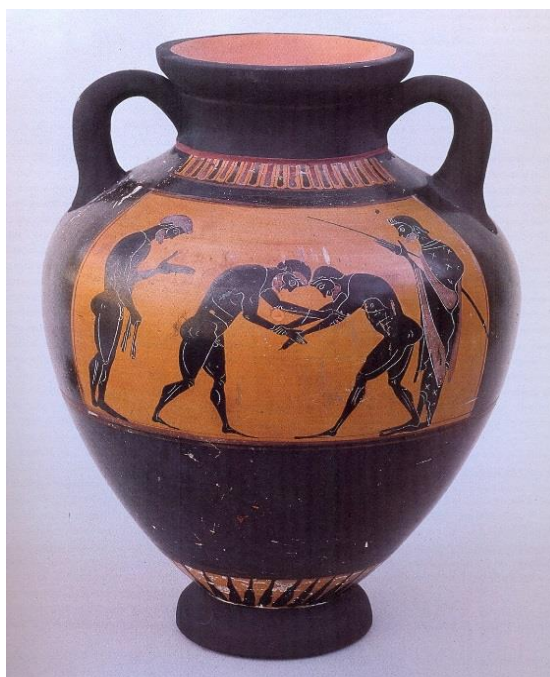


Figura 11: Luchadores y pedotriba

III. 4. b. Carreras

Existían diferentes modalidades de carreras: la carrera de velocidad, la de longitud de un estadio –en torno a los 180 metros-, la de dos estadios (*diaulos*), la del cuádruple estadio (*hippios*) o la carrera de fondo (*dolichos*) que podía llegar a los 24 estadios. Todas ellas se realizaban en el estadio. La salida de la carrera se efectuaba a partir de un bloque de piedra que se denominaba *balbis*, al que posteriormente se le añadieron columnas para separar los diferentes puntos de salida de los corredores. En el extremo opuesto del estadio se encontraba otro poste el cual rodeaban para girar en la carrera. Para efectuar la salida de la carrera los corredores esperaban de pie, inclinados hacia delante y los pies juntos. . (VVAA, 2005: 68-69; Flaceliere, 1993: 135-136)



Figura 12: Atletas corriendo

III. 4. c. El salto

En Grecia solo se practicaba, al parecer, el salto de longitud con impulso. Como sucedía en la lucha, previamente al ejercicio se preparaba el terreno donde se efectuaría el salto y a continuación los jóvenes procedían a saltar llevando una pesa en cada mano. Estas pesas podían tener forma semiesférica vaciada en el caso de las de piedra, para poder introducir las manos, o presentar la forma de una barra estrechada en el centro para poder asirla mejor en el caso de las

de plomo. Su peso podía estar entre 1'5 y 2'5 kilogramos. Estas pesas se empleaban para aumentar el efecto del balanceo de los brazos y saltar una longitud mayor. Esta disciplina era considerada una de las más complicadas debido a la dificultad que requería para ejecutarla de forma adecuada. Era habitual que se realizara bajo el ritmo del *aulos* con el objetivo de aplicar un ritmo a los movimientos. (VVAA, 2005: 71-72; Flaceliere, 1993: 136)



Figura 13: Salto con pesas

III. 4. d. El lanzamiento de disco

El lanzamiento de disco se practicaba con piezas de bronce que podían llegar a pesar desde un kilogramo hasta casi seis, aunque también es posible encontrar discos de hierro, plomo o piedra. Seguramente el peso de los discos estaba en función de la edad: los más ligeros para los más jóvenes y los más pesados para los adultos. A la hora de lanzar el disco se usaba arena

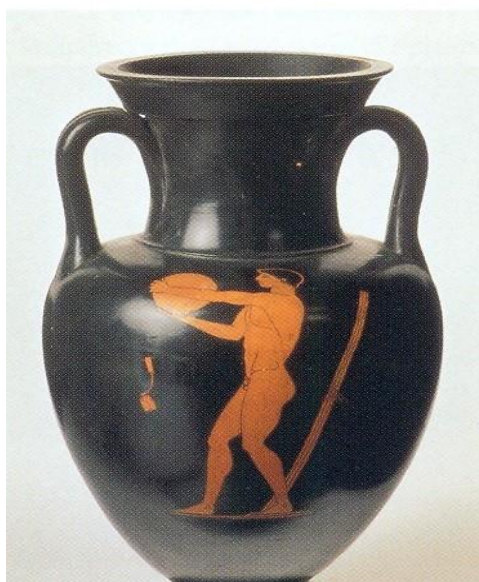


Figura 14: Atleta preparándose para lanzar el disco

para evitar que el disco resbalara. Tras el lanzamiento se usaban estacas para marcar los diferentes lanzamientos. (VVAA, 2005: 72-73; Flaceliere, 1993: 136-137)

III. 4. e. El lanzamiento de jabalina

Una disciplina deportiva de primer orden era el lanzamiento de jabalina ya que se practicaba tanto en la guerra como en la caza. La jabalina que se utilizaba presentaba una longitud que rondaba entre los 1'5 y 2 metros y solía contar en su extremo de una punta metálica de bronce usualmente. Como ayuda para su lanzamiento, a estas jabalinas se las dotaba en su zona media de un propulsor formado por una banda de cuero, de unos 40 centímetros aproximadamente, denominada *ankyle*. Esta se enroscaba en torno a la jabalina y se sujetaba con la mano, lo que a la hora de su lanzamiento permitía dar una rotación a la jabalina que incrementaba de forma sustancial la distancia recorrida. Señalar como curiosidad que su equipamiento incluía un instrumento similar a un compás que servía para marcar círculos como el objetivo de lanzamiento aunque también se podía competir simplemente con respecto a la mayor distancia recorrida por la jabalina. (VVAA, 2005: 73; Flaceliere, 1993: 137)



Figura 15: Atleta con jabalina

III. 4. f. Otras disciplinas

Además de estas grandes disciplinas, los jóvenes podían practicar el pancracio y el boxeo; en ambos casos el espacio de combate no se encontraba delimitado ni se hacían interrupciones. El pancracio era el más duro de los dos ya que permitía todo tipo de golpes y agarres

con la excepción de meter los dedos en los ojos del adversario. Solo finalizaba el combate cuando el contrincante se rendía.

Los jóvenes también podían realizar ejercicios de flexibilidad bajo el ritmo del *aulos*. En el caso de los niños pertenecientes a familias adineradas comenzarían desde pequeños a practicar la equitación.

Señalar, finalmente, que llama la atención la inexistencia de restos o de representaciones que atestigüen la presencia de la natación en las competiciones. Sobre todo si se tiene en cuenta la importancia de Atenas como “pueblo de marineros” (Flaceliere, 1993: 132-138; Cabrera Bonet, Moreno Conde, 2005: 5-12; Cabrera, 1994: 18-19).



Figura 16: Ejercicios bajo el ritmo del aulos

III. 5. El servicio militar

El varón griego seguramente estaba acostumbrado a la guerra y la confrontación a tenor de la frecuencia de los diferentes conflictos militares en la Antigua Grecia y que hacía de la guerra una cuestión cotidiana en la vida de todo griego. El acudir a la guerra era un deber de todo ciudadano y que, en el caso de Atenas concretamente, se prolongaba entre los 19 y los 59 años; en activo hasta los 49 años y los 10 años restantes en la reserva. En este sentido, una de las atribuciones básicas que tenían las asambleas populares era la de decidir con respecto a las guerras y a los conflictos.

Si bien es cierto que la guerra es un fenómeno omnipresente, no es menos cierto que, al margen de las grandes polis como Esparta y Atenas con sus aspiraciones imperialistas, otras zonas de Grecia no se veían aquejadas de estos continuos enfrentamientos.

Esta presencia permanente de la guerra se manifiesta a nivel social en la diferente responsabilidad militar que debe asumir la población y que está en relación con su propia posición social y capacidad económica para poder costearse el equipo bélico necesario.

Este hecho daba lugar a un modelo de ejército con marcadas diferencias. El grupo más destacado y columna vertebral del ejército eran los hoplitas con un modelo de equipamiento pesado que definía una forma de lucha muy concreta.

Además de los hoplitas que constituyen la base del ejército, también el resto de la escala social tenía atribuciones militares. Así, la caballería era un cuerpo distinguido ya que para pertenecer a él y poder mantener el caballo se requería de una cierta riqueza por lo que se reservaba a las capas más altas de la sociedad.

Finalmente, las clases más bajas contribuían al ejército formando parte de los cuerpos de infantería ligera tales como los *peltastas* (armados con jabalinas), los arqueros y los hondaeros. Estas clases bajas solían formar parte de los cuerpos de remeros destinados a impulsar las naves como era el caso del grupo de los *thetes* en Atenas.

En la sociedad ateniense, además de todos estos grupos, existían algunos ciudadanos situados en la cúspide de la sociedad, que se dedicaban a sufragar el mantenimiento de la armada. Con el paso de los años y el alto coste que acarrea la marina se propiciaron contribuciones especiales de otros grupos sociales (Vernant, 1993: 67-97; Sayas Abengoechea, Hidalgo de la Vega, Roldan Hervas, 1998: 98-99).

A pesar de todas estas distinciones entre grupos también contaban con un punto en común en su preparación. Este punto en común es la *efebia* periodo inicial en el servicio militar en el cual recibían su adiestramiento militar, este periodo era entre los 18 y 20 años. A su entrada en la *efebia* se elegía aun *sofronista* (censor) de cada tribu así como un *cosmeta* que ejercía de líder de los efebos. Este en este momento cuando los efebos reciben entrenamiento en combate de hoplita así como adiestramiento en el arco y la jabalina. Esto en el primer año les suponía permanecer acantonados en los cuarteles solo centrados en su formación. En el segundo año pasaban a cumplir las funciones de *peripoloi*, es decir soldados de patrulla. Este segundo año proseguían con su formación aunque también cumpliendo con sus obligaciones militares, en

todo caso estos grupos de jóvenes no tendían a ser disciplinados teniendo más interés en los ejercicios más que en las propias obligaciones de su puesto (Flaceliere, 1993: 303-307).



Figura 17: Dos hoplitas combatiendo

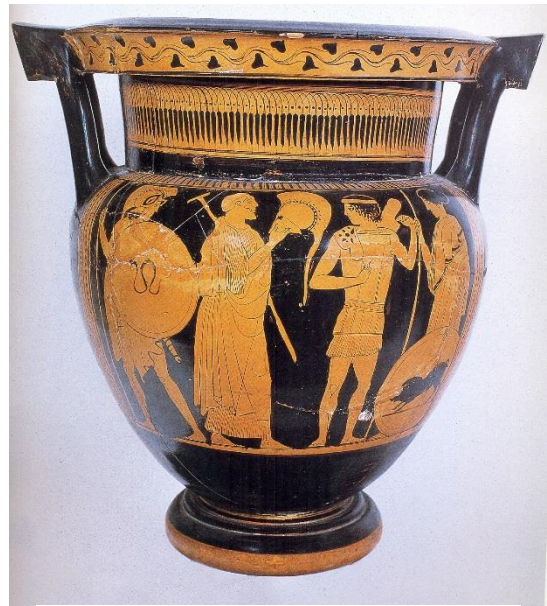


Figura 20: hoplita y su equipamiento

III. 6. La actividad política

El ciudadano en Grecia como participante integral en la democracia de la polis tenía una serie de derechos políticos que determinaban su participación dentro de dicha sociedad. En el caso de Atenas los organismos que articulaban esta participación política se fueron conformando con el paso de los siglos hasta dar lugar a las instituciones que nos resultan representativas de la vida política ateniense. Estos organismos atenienses son los siguientes: la *ecclesia*, el *areópago*, la *heliea*, la *boule*, los arcontes y el Colegio de Estrategos.

Los propios derechos en política de los ciudadanos que les hace formar parte de estas instituciones así como el uso regular de los mismos convierten a la actividad política en algo muy presente dentro de la vida diaria de la polis. Los propios sistemas electivos para pertenecer a estos grupos permiten que gran parte de la población ciudadana se implique de forma activa en las actividades que en estos se desarrollan. A pesar de esta importante presencia en sus vidas lo cierto es que no se encuentra casi representado en la cerámica (Sayas Abengoechea, Hidalgo de la Vega, Roldan Hervás, 1998: 92-93; Flaceliere, 1993: 49-60).



Figura 21: Orador

III. 7. El simposio

Una de las ocupaciones favoritas del hombre ateniense era el banquete o simposio, que significa “bebida en común”. El simposio se convertía en un espacio de socialización plenamente masculino, excluyéndose de la participación a las mujeres libres.

Estos banquetes se celebraban a la hora de la cena, en una habitación llamada *andrón* y constaban de dos partes. La primera consistía en la comida propiamente dicha. El paso del banquete *al symposion* estaba marcado por el momento en el que limpiaba el *andrón* de la sobras de la comida y se traía la vajilla para servir el vino. Los comensales, descalzos y coronados con guirnaldas de hojas, se reclinaban sobre lechos situados a lo largo de las paredes, considerándose los de más honor los más cercanos al lecho del anfitrión; pequeñas mesas portátiles sostenían los platos y los vasos y, en el centro se disponían las cráteras.

Los convidados, tras llevar a cabo las abluciones rituales, se entregaban a las oraciones y ofrendas. Luego, uno de los participantes era elegido *simposiarca* (rey del simposio) que se encargaba de decidir el número de brindis, cuánta agua se echaba en el vino y las actividades a desarrollar.

El simposio era, por tanto, la parte final del banquete reservada a los hombres adultos y el momento en el que, además de hablar de política o de filosofía, se bebía, se cantaba, se trataban asuntos cotidianos y se jugaba a juegos de habilidad, especialmente al *cótabos*, que consistía en hacer girar la copa a gran velocidad y lanzar la última gota de vino que quedaba hacia un platillo o un vaso grande lleno de agua donde flotaban pequeños vasitos que el vino debía alcanzar y hundir.

Estos banquetes solían amenizarse con músicos y danzarines profesionales y, especialmente, por las heteras, las únicas mujeres que participaban en estas reuniones de hombres. Se trataba de mujeres cultivadas, con una educación musical y literaria y que, en algún caso, alcanzaron una alta consideración en la sociedad ateniense.

El simposio constituía un momento importante de la vida comunitaria de los círculos aristocráticos en el que se reunían varones de igual categoría, con amistades, intereses económicos y políticos similares. De hecho se llamaban entre sí "*hetairoi*", compañeros, que estaban unidos por un estilo de vida afín e, incluso, podían estar unidos por un juramento de fidelidad. Con la llegada de la democracia el simposio perdió gran parte de su significado político y se convirtió, sobre todo, en el momento de la poesía y de la filosofía. Los organizadores de estas reuniones se turnaban a la hora de celebrarlas, si bien la mayor parte de estos banquetes eran organizados por un anfitrión adinerado que podía sufragar los gastos.

Si bien el simposio elogiaba la moderación y el pudor como valores aristocráticos, existen, sin embargo, representaciones en los vasos en las que se demuestra que la ebriedad alcohólica y la presencia de hetairas y de efebos propiciaba un ambiente bastante menos elegante de cómo lo describían los poetas; hay incluso descripciones cómicas del uso público de los orinales puestos debajo de las *klinai* (Barahona, 2006: 253-255; Boardman, Griffin, Murray, 1993: 254-256).

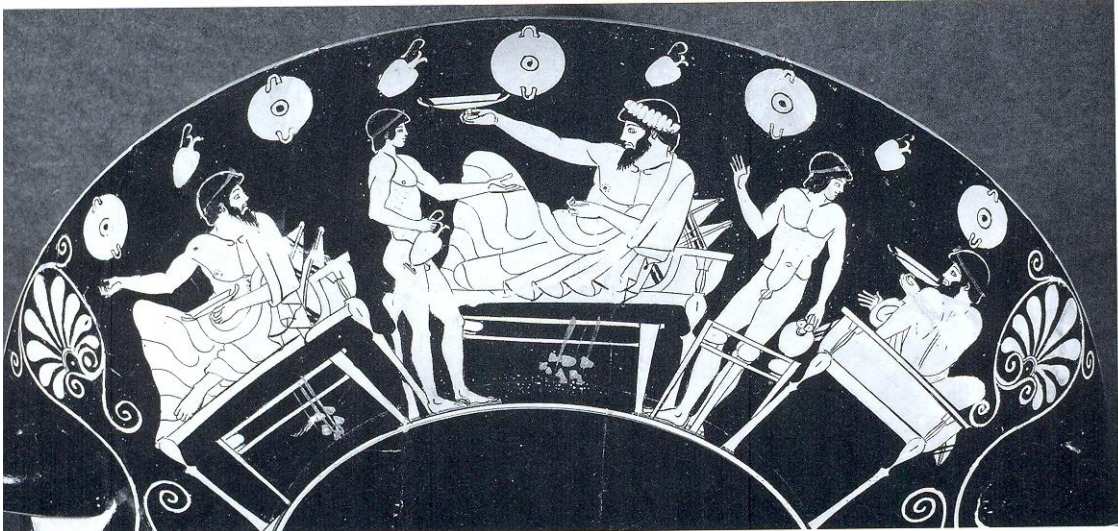


Figura 22: Escena de banquete



Figura 23: Hombre jugando al cótabos

III. 8. Los Oficios

En el mundo griego el trabajo es considerado como una actividad indigna de hombres libres. Únicamente es la posesión de tierra la única actividad que se considera como legítima para los hombres libres siendo, además, un verdadero elemento de distinción entre los que son ciudadanos y los que no. En Atenas el hecho de estar en posesión de tierras suponía, a su vez, beneficiarse de las distribuciones de trigo, de la entrada gratuita a los espectáculos así como recibir indemnizaciones por el desempeño de funciones políticas.

Dejando a un lado algunas excepciones como la del estado espartano, los ciudadanos de las diferentes ciudades griegas, como es el caso de Atenas, no solo eran propietarios de tierras sino que además desempeñaban diferentes oficios y actividades comerciales.

La diferencia de ocupaciones entre los ciudadanos llevaba implícita, al mismo tiempo, una jerarquía social entre ellos. Este hecho se pone especialmente de manifiesto en el hecho de que la aristocracia social y cultural estaba integrada en su mayoría por los grandes terratenientes mientras que el grueso de la ciudadanía la conformaban los medianos y pequeños propietarios así como los *thetes* que, al carecer de tierras, recurrían bien a actividades artesanales, a servir en la marina o a trabajar como jornaleros en la agricultura. Con todo, los trabajos manuales más duros –la explotación de las minas de Laurion, por ejemplo- seguían estando desempeñados por la población esclava o, en segundo lugar, por los metecos.

El reflejo de esta escala social se manifiesta en el mundo de la política donde se puede ver como la clase política se nutría de estos grandes terratenientes. Esta tendencia solo cambiará una vez concluidas las guerras del Peloponeso, momento en el que empezaran a prosperar en la política nuevos ricos cuya fortuna no provenía del campo (Sayas Abengoechea, Hidalgo de la Vega, Roldan Hervás, 1998: 297-298).

III. 8. a. Los trabajadores del campo

Una meta para el hombre griego era la posesión de tierras de las que se podían obtener grandes beneficios. Una fórmula para conseguirlo era el reparto de tierras entre ciudadanos que, sin embargo, era desigual en función de los estados y del periodo histórico. Este hecho no invalida el carácter prioritario de la agricultura en estas comunidades, independientemente de las otras actividades.

En la ciudad de Atenas, por ejemplo, si bien gozaba de una gran pujanza el comercio el sector agrícola seguía siendo indispensable. La importancia de la agricultura no radicaba solamente en el sustento sino también en su vertiente comercial. Un claro ejemplo es la región del Ática que, si bien no producía suficiente cereal para satisfacer las necesidades de Atenas, si contaba con importantes olivares y viñedos que propiciarían la exportación de vino y aceite al tiempo que recurría a la importación de cereales de otras regiones más ricas.

Respecto al trabajo de la tierra había claras diferencias entre unos propietarios y otros. Así, junto a grandes propietarios que delegaban la administración de sus tierras a terceros, otros administraban y supervisaban, dejando el trabajo físico a esclavos y jornaleros. Frente a esta

categoría, se encontraban los medianos y pequeños propietarios (denominados *autargoi*) que si trabajaban directamente sus tierras, si bien podían ayudarse para este trabajo de jornaleros o esclavos pero no al nivel de los grandes terratenientes. Son estas personas las que suponen la mayor parte de los propietarios del Ática.

Las técnicas de explotación agrícola eran muy básicas tal y como se puede comprobar a través de las herramientas y de los sistemas de trabajo utilizados: arados tirados por mulas o bueyes que solo penetraban levemente en la tierra existiendo la necesidad de finalizar la faena mediante el uso de su propio esfuerzo. (Blázquez, López Melero, Sayas, 1989: 629-636).



Figura 24: Hombres recogiendo olivas

III. 8. b. Los artesanos

Las manufacturas se desarrollan básicamente dentro del ámbito familiar si bien dependían del tipo de producto. Así, algunos productos como el vino y el aceite que no requerían mucha mano de obra se podían realizar en el entorno doméstico sin problemas. Lo mismo sucedía en el caso de la cerámica o de los tejidos, por ejemplo que podían ser fabricados igualmente en el ámbito doméstico.

Esta limitada capacidad de la producción doméstica frente a las necesidades de las ciudades propició la aparición de centros de producción por encima del marco doméstico que permitían una profesionalización y especialización a la hora de manufacturar los productos así

como la existencia de individuos cuya dedicación personal se centraba en la producción de estos bienes.

Tampoco los talleres dedicados a la elaboración de los distintos productos acogían a un número importante de trabajadores; rara vez llegaban a presentar grandes tamaños; cuando la demanda era alta lo más normal aparecieran más talleres en vez de hacerse más grandes los ya existentes. En estos talleres trabajaban de forma conjunta ciudadanos, metecos y esclavos (Blázquez, López Melero, Sayas, 1989: 637-640).

III. 8. c. Ceramistas

La producción de cerámica en la antigua Grecia es una actividad altamente desarrollada y cualificada que empleaba a gran cantidad de personas en función de la gran demanda de productos cerámicos tanto para el consumo propio de la ciudad como para la exportación.

A pesar de la importancia de esta industria no existían grandes centros de producción. La mayor parte de los talleres eran de pequeña entidad, siendo considerados como grandes talleres que contaran con 15 trabajadores por ejemplo. Se podría hablar de una división del trabajo a partir del alfarero que diseñaba la pieza a los encargados de producirla y decorarla. Es en esa última operación donde cobra importancia el pintor que es el encargado de plasmar las escenas que decoraran la pieza. Generalmente alfareros y artistas eran hombres libres que en algún caso podían ser ciudadanos aunque lo habitual es que fueran extranjeros o metecos

Como ya mencione los talleres por sus emisiones de polvo y humo solían ser emplazados en lugares diferentes a las zonas habitadas. A parte de eso solían preferirse lugares con un acceso fácil a las materias primas necesarias, en este caso la arcilla y el agua así como combustible para alimentar los hornos. Los talleres a parte de estas necesidades no requerían grandes espacios para desarrollar su actividad. Estos constaban de zonas amplias y cubiertas destinadas a la fabricación y secado de las piezas así como patios donde se situaban los hornos. Las herramientas utilizadas destacan por su sencillez. Por supuesto en estos talleres no solo se producían vasos pintados sino que también había lugar para la cerámica común. El oficio de ceramista gozaba de un elevado estatus en el grupo de los artesanos. (Blázquez, López Melero, Sayas, 1989: 640-641)



Figura 25: Escena de las labores de los ceramistas

III. 8. d. Los tejedores

Es, sin duda, uno de los sectores más importantes dentro de las actividades artesanales debido lógicamente a la necesidad de proveer de vestimenta a la población. Las dos materias primas más utilizadas eran el lino y la lana, principalmente la segunda ya que la mayor parte de los estados griegos poseían suficiente ganado ovino como para satisfacer el consumo interno. Por otro lado, el lino, en los primeros momentos de su utilización era importado desde Jonia y no sería hasta un momento avanzado cuando se empezase a cultivar en Grecia, destacando su calidad en determinados lugares.

La elaboración del tejido se desarrolló de forma mayoritaria en el ámbito doméstico siendo la dueña de la casa la que diseñaba las piezas y gestionaba la producción ayudándose en la labor de esclavas o criadas en el caso de tenerlas. Aunque esta producción doméstica prevaleció, no quiere decir que no existiera una producción de taller, siendo en estos últimos en los que se desarrollaría una producción especializada y de más alta calidad. (Blázquez, López Melero, Sayas, 1989: 641-642)



Figura 26: Mujeres tejiendo

III. 8. e. Artesanos metalúrgicos

El uso de los metales en la vida cotidiana en Grecia tenía una larga tradición. Sin embargo, habrá que esperar al siglo VI a.C. con el inicio de acuñación de monedas por parte de Atenas y, especialmente, a partir del siglo V a.C. con el descubrimiento de importantes yacimientos –minas de Laurion- para que haya una importante actividad que, sin embargo fue poco duradera. La explotación de minas se realizaba de forma mayoritaria con población esclava.

En cualquier caso, la actividad en este sector no se limitaba de manera exclusiva a la extracción del mineral sino que, a su vez, existían talleres destinados a la transformación del mineral obtenido. A veces, en el campo y en algunas zonas de las ciudades, dentro del entorno familiar se fabricaban las piezas de uso doméstico y las más sencillas.

Era, lógicamente, en talleres especializados donde se fabricaba la mayor parte de la producción: armas, útiles, etc. A pesar de tener unas dimensiones considerables para la época el funcionamiento y organización del trabajo siguieron siendo similares a lo que se podría encontrar en un pequeño taller (Blázquez, López Melero, Sayas, 1989: 643-648).



Figura 27: Trabajo en una forja

III. 8. f. Artesanos del cuero

Una importante actividad artesanal se desarrolló en torno al cuero debido en gran medida a la enorme variedad de usos y aplicaciones que tenía este material. Dentro de todos los oficios derivados del trabajo del cuero, destaca el de zapatero que en su momento debió de tener gran pujanza. Por ello es posible encontrar representaciones en vasos cerámicos del oficio de los zapateros. (Blázquez, López Melero, Sayas, 1989: 643)



Figura 28: Zapatero trabajando el cuero

III. 8. g. Los comerciantes

Dentro de las actividades comerciales en la antigua Grecia cabe destacar el comercio marítimo con una larga tradición ya que desde fines del siglo VIII a.C. están atestiguados intercambios comerciales con diferentes ámbitos del Mediterráneo. Se trataba de un comercio en el que participaban individuos de diferentes capas sociales. Se trataba, sin embargo, de una actividad que implicaba a su vez un gran riesgo debido a las precarias condiciones de la navegación por lo que si bien la llegada de un barco con su carga podía aportar pingües beneficios su hundimiento o pérdida podían suponer la ruina del comerciante. Dentro de este comercio destaca la figura del *emporoi*, los grandes comerciantes que negociaban al por mayor y que en gran parte copaban este comercio marítimo.

En el caso concreto de Atenas esta actividad comercial se expandirá a partir del siglo VI a.C. convirtiendo a su puerto, el Pireo, en el principal punto de intercambio del Egeo y del Mediterráneo oriental. Este hecho no solo se debía a la importancia de Atenas como centro de importación/exportación si no también su valor como lugar estratégico en el que se realizaban gran parte de los intercambios de la zona.

El comercio terrestre, sin embargo, se limitaba mayormente a los territorios de las propias ciudades debido especialmente a las dificultades de su accidentado paisaje. Este tipo de comercio se circunscribía al intercambio y venta de determinados productos por parte de los campesinos que acudían a la ciudad a vender sus excedentes así como a comprar determinados productos que en el ámbito rural eran difíciles de obtener. Dentro de la ciudad también se encontraban los *kapeloi* o vendedores profesionales que correspondían a las clases más bajas de ciudadanos, entre los que también abundaban metecos, extranjeros dedicados a dicha profesión. Estos vendedores solían dedicarse al pequeño comercio y, a diferencia de los *emporoi* que gozaban de buena reputación, a los *kapeloi* se les tenía en baja estima considerándoles timadores (Vernant, 1993: 47-58).



Figura 29: Kapeloi vendiendo pescado

III. 8. h. El oficio de actor

Se encuentra bien documentado en la cerámica. Hasta mediados del s. V a.C. los actores eran solamente dos y un poco más tarde pasaron a ser tres; la representación se llevaba a cabo con máscaras que eran indispensables para que cada actor pudiera hacer más de un papel. Los actores masculinos representaban también papeles femeninos ya que no estaba permitido a las mujeres hacer teatro.

A la hora de comprender el teatro hay que contar con que las representaciones dramáticas griegas tenían un marcado carácter religioso en tanto que formaba parte de las festividades religiosas. Por otro lado el teatro como espacio físico en el que se desarrollaba este oficio teatral se solía encontrar en el santuario de Dionisos unido a que las representaciones eran en honor a este mismo dios (Gómez Espelosín, 2011: 183-184).



Figura 30: Representación teatral

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Este estudio de la vida cotidiana nos acerca a un momento particular de la cultura griega como son los siglos VI y V a.C. y que constituyen el momento cumbre de lo que se conoce como “civilización griega” en todos los aspectos. En este sentido, la cerámica no es ajena a este importante desarrollo cultural y se convierte en el mejor referente de todas las actividades que el varón realiza a lo largo de su existencia: desde su nacimiento hasta su muerte, todas esas etapas cuentan con un reflejo en la cerámica: su educación, - tanto en el ámbito familiar como con el pedagogo-, la música y la danza, la vida política, poniendo un énfasis especial en aquellas ocupaciones que constituyen el núcleo esencial de la vida de la clase aristocrática griega como son las prácticas deportivas y el banquete o simposio. No se olvidan tampoco de reflejar, aunque en menor medida, trabajos en los que participan otras capas de la población –ciudadanos libres, extranjeros o esclavos- que sirven para documentar diferentes oficios, entre los que destaca, precisamente, el de ceramista.

Gracias a estos recursos materiales y a las fuentes bibliográficas se nos muestra una sociedad en la que el mundo del varón se presenta como hegemónico. Varón entendido en este caso como el hombre libre y ciudadano que se convierte en el agente activo de la vida en la polis griega tanto en lo político como lo social. El resto de varones de condición inferior y carentes de ciudadanía tienen un papel pasivo dentro de la organización de la polis siendo dependientes de estos ciudadanos. Mención aparte es el caso de la mujer que, sin derechos propios y siempre sujeta a la tutela de un hombre, ve restringida su actividad al ámbito doméstico.

Es este hombre, ciudadano, el que desde su infancia recibe una formación destinada a cumplir con su papel futuro al frente y al servicio de la polis. Una formación que se muestra integral en el sentido de abarcar la formación tanto desde el punto de vista físico como en el del conocimiento. Llegada su madurez serán estos mismos los que dominen en la política, guerra y economía aunque sin salvar distinciones dentro de ellos mismos encontrando que a pesar de todo no todos los ciudadanos son iguales y normalmente cuentan con una mayor categoría los primeros grupos censitarios, poniendo de resalte que ni esta clase privilegiada se muestra homogénea entre sus integrantes. A pesar de estas consideraciones son estos individuos, a pesar de sus diferencias internas, los que con sus actividades definen lo que a día de hoy consideramos como características inherentes a la sociedad griega Clásica

V. BIBLIOGRAFIA

BARAHONA, P. (2006): *Historia de Grecia, día a día en la Grecia Clásica*, Libsa, Madrid.

BIANCHI BANDINELLI, R. Y PARIBENI, E. (1998): *El arte de la antigüedad clásica, Grecia*, Ediciones Akal, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M^a., LÓPEZ MELERO, R. Y SAYAS, J.J. (1989): *Historia de Grecia Antigua*, Cátedra, Madrid.

BOARDMAN, J. (1988): *Athenian red figure vases, the archaic period*, Thames and Hudson, London

_ (1991): *Athenian black figure vases*, Thames and Hudson, London.

BOARDMAN, J., GRIFFIN, J. Y MURRAY, O. (1993): *Historia Oxford del Mundo Clásico*, Alianza, Madrid.

CABRERA, P. (1994): *Cerámica e imágenes de la Grecia clásica*, Delegación de Comunicación e Imagen, Ayuntamiento de Leganés, Madrid.

DOMÍNGUEZ, A.C. Y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, AA. (2011): “La vida cotidiana en el Ática antigua a través de la cerámica”, *Thamyris, Nova Series*, 2. pp. 174-175.

DUARTE OSORIO, L. (2012): “Ética, bioética y humanismo”, *Revista de Ciencias Biomédicas*, vol. 3, n°2, pp. 373-376.

FLACELIERE, R. (1993): *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Temas de Hoy, Madrid.

GARCÍA ROMERO, F. (2015): “Deporte y educación en la Grecia clásica”, *Materiales para la historia del deporte*, pp. 30-31, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

GÓMEZ ESPELOSIN, F.J. (2011): *Historia de la Grecia Antigua*, Ediciones Akal, Madrid.

GONZÁLEZ SERRANO, P. (2011): “Iconografía de la vida cotidiana en Grecia”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 24, pp. 331-332.

MARROU, H.I. (2004): *Historia de la educación en la antigüedad*, Ediciones Akal, Madrid.

MURCIA ORTUÑO, J. (2007): *De banquetes y batallas: La antigua Grecia a través de su historia y de sus anécdotas*, Alianza Editorial, Madrid.

PHOCA, I.E. Y VALAVANIS, P. (1990): *Je découvre la Grèce ancienne. Le monde des vases grecs*, Kedros, Athènes.

RICHTER, G.M.A. (1988): *El arte griego*, Ediciones Destino, Barcelona.

SAYAS ABENGOECHEA, J.J., HIDALGO DE LA VEGA, M^a J. Y ROLDAN HERVÁS, J.M. (1998): *Historia de la Grecia Antigua*, Universidad de Salamanca, Salamanca.

VERNANT, J.P. (1993): *El hombre griego*, Alianza Editorial, Madrid.

VVAA, (2005), *Reflejos de Apolo: deporte y arqueología en el Mediterráneo antiguo*, Secretaria general técnica, Madrid